

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN PRESENTACION DEL
INFORME DE LA COMISION NACIONAL DE LA FAMILIA

SANTIAGO, 19 de Octubre de 1993.

Señoras y señores:

El tema de la familia, de su desarrollo y de su crisis, está latente en la conciencia de los chilenos, y la tendencia más simple es la de enfocar este tema desde el prisma de parámetros ideológicos.

Preocupado por la trascendencia de la materia y por el riesgo de que un enfoque prejuiciado del tema pudiera conducir a crear nuevos cauces de diferencias y de divisiones entre los chilenos, me pareció importante procurar un estudio desapasionado, serio, a cargo de un equipo responsable, configurado por elementos representativos de los distintos estamentos de la sociedad y de las distintas posiciones ideológicas, con formaciones disciplinarias diversas, que se abocara a esta tarea.

No les oculto que la experiencia de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y de la tarea que cumplió en su momento, me hizo pensar que en torno a este tema podíamos hacer algo semejante. De allí nació la idea de constituir esta Comisión Nacional de la Familia, con ese tipo de integración pluralista, e invité a colaborar, ad honorem, entregando a esta tarea parte de su tiempo, de su capacidad a un grupo selecto y reducido de compatriotas.

Formaron la Comisión, que constituimos en el mes de Agosto del año pasado, doña María Josefina Bilbao, a quien le pedí que la presidiera y a quien acabamos de oír; don Francisco Estévez,

director del Instituto Nacional de la Juventud; doña Natacha Molina, don Claudio Orrego Larraín, don Waldo Romo, don Manuel Valdés, el doctor Fernando Codou, que por enfermedad fue reemplazado posteriormente por don Sergio Bernales, don Eduardo Jara, don Pedro Morandé, don Ricardo Rivadeneira, doña María Rosas y doña Soledad Weinstein. Le pedí que actuara como secretaria ejecutiva y coordinadora de las tareas de esta Comisión a la Ministra Directora del Servicio de la Mujer, Soledad Alvear.

Como ustedes ven, se trata de una Comisión donde hay mujeres y hombres, personas de edad ya madura y jóvenes, empresarios y trabajadores, personas de distinta formación profesional. Su único nexo, si dijéramos, en relación a la materia, era su preocupación o interés manifestada por el tema de la familia.

En este momento, en que al cabo de más de un año de trabajo intenso, cuya metodología acaba de ser descrita por la señora Bilbao, ellos entregan los frutos de su esfuerzo. Creo interpretar no sólo a mi gobierno y mi sentimiento personal, sino que al país, al agradecerles la valiosa cooperación que han prestado. Con generosidad, sacrificando fines de semana, reuniéndose en seminarios largos días, con una gran dedicación, con espíritu público, han trabajado y han sido capaces de un esfuerzo muy importante: procurar entenderse desde distintos ángulos, desde distintas visiones.

Sabemos que en torno a la familia hay temas especialmente polémicos: el de la disolubilidad del vínculo del matrimonio, el tema relacionado con la filiación, el tema del aborto, provocan a priori reacciones apasionadas y sesgadas. El reunir un equipo como este, que estudiara este tema y todos los temas vinculados a la familia, procurando sobreponerse a las visiones unilaterales o a los prejuicios, era muy importante.

Aunque yo confieso que recibí este trabajo hace una semana, la verdad es que los afanes de estos días no me han permitido leerlo como hubiera deseado. Yo había pensado poder hacer en esta ocasión algunos comentarios respecto del trabajo y no me será posible. Pero simplemente quisiera destacar dos o tres cosas. Aparte de este agradecimiento muy sincero por la labor que han realizado y el servicio que han prestado al país los integrantes de la Comisión, de lo que he alcanzado a ver se desprenden algunas cosas que son muy importantes.

Primero, que la encuesta encomendada por la Comisión y los estudios por ella realizados, desvirtúan una especie de lugar común bastante generalizado, de que la familia, la institución de la familia, está en crisis en la sociedad chilena. Y la verdad es que puede haber problemas en las familias, problemas que acarrearán las nuevas condiciones de la vida moderna y múltiples circunstancias de nuestro tiempo; pero es impresionante ver cómo las personas encuestadas valorizan la familia como lo más importante que tienen. La trascendencia de la vida familiar está, en mayor o menor medida, en la inmensa mayoría de los chilenos.

Y esto es bastante reconfortante, porque nos permite partir de una base sólida para mirar con confianza hacia el futuro. No es que los chilenos hayan perdido fe en la familia, que se desinteresen de la familia, que la familia pase a ser una cosa secundaria para ellos. No. La inmensa mayoría de la gente le da prioridad a la familia entre sus múltiples preocupaciones y especialmente en el ámbito afectivo.

En segundo lugar, yo creo que es altamente destacable el hecho de que los integrantes de esta Comisión, con ese pluralismo con que fue constituida, hayan podido no sólo coincidir en un diagnóstico general sobre la realidad de la familia, sobre los principales problemas que le afectan, sino que también en todo lo fundamental sobre las grandes directrices o lineamientos de las políticas que debiéramos seguir en torno a la familia para que este anhelo del común de los chilenos, de robustecer la vida familiar, pueda concretarse en la realidad de sus existencias.

La tercera cosa que yo tendría que decir es que con este aporte, de ese reconocimiento fáctico y de esta disposición de ánimo, creo que este documento está llamado a prestar un gran servicio al país.

La próxima tarea será divulgar este documento, que el país lo conozca y que él sea materia de debate entre los chilenos; que la gente informada ya con este material pueda, a través de las distintas instancias de sociabilidad de la sociedad chilena, preocuparse del tema, conversar sobre las materias, ir generalizando una conciencia colectiva sobre esto.

Habría sido mi deseo alcanzar durante mi gobierno a plasmar en proyectos de ley o en definiciones de políticas las conclusiones de este trabajo y del debate que él genere. El tiempo parece que ya no lo permitirá; pero indudablemente el esfuerzo realizado por la Comisión y las conclusiones que genere

el debate que el conocimiento de este informe suscite, darán base al futuro gobierno y a la sociedad chilena en general para buscar caminos de consenso, a fin de encarar con éxito las principales limitantes, dificultades o problemas, que tiene el robustecimiento de la vida familiar en nuestra Patria.

Creo que las cosas se hacen en la vida por etapas; hemos cumplido una etapa, iniciaremos una nueva y tenemos una deuda de gratitud que reconocerle a los miembros de esta Comisión que han hecho este esfuerzo, que será de innegable beneficio para nuestro país. Para ellos les pido a todos ustedes, y al país, el aplauso que merecen.

* * * * *

SANTIAGO, 19 de Octubre de 1993.
MLS/EMS.